Javier Ponce Leiva, editor

EMIGRACIÓN Y POLÍTICA EXTERIOR EN ECUADOR

Centro CEI Estudios Internacionales
FUNDADORES
Ministerio de Asuntos Exteriores
Universitat de Barcelona
"La Caixa"

SEDE ACADÉMICA DE ECUADOR

ABYA YALA

2005

Emigración y política exterior en Ecuador

Javier Ponce Leiva, editor

1ra. Edición: Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 2506-247/ 2506-251
Fax: (593-2) 2506-267
E-mail: editorial@abyayala.org
Sitio Web: www.abyayala.org
Quito-Ecuador

FLACSO, Sede Ecuador
Páez N19-26 y Patria
Telf.: (593-2) 2232030
Fax: (593-2) 2566139
www.flacso.org.ec
Quito-Ecuador

Impresión: Docutech
Quito - Ecuador

ISBN: 9978-22-505-6

Impreso en Quito-Ecuador, 2005.

ÍNDICE

Presentación 7
Adrián Bonilla y Antoni Millet

Introducción - Emigración y Política exterior en Ecuador 9
Javier Ponce Leiva

La política del estado ecuatoriano hacia los emigrantes nacionales 21
Leonardo Arízaga

Gestión Diplomática del Ecuador en Asuntos Migratorios en Organismos Internacionales 57
José Rosenberg

Reseña histórica de la migración ecuatoriana hacia Estados Unidos 95
Ivonne Garcés

Reseña histórica sobre la emigración ecuatoriana a Italia: Situación actual y perspectivas 123
León Pablo Avilés

El Ecuador y la Política Migratoria de la Unión Europea -Inclusión del eje migratorio en la cooperación bilateral- 147
Gabriela Troya

Las remesas, su influencia en la economía ecuatoriana
y el dilema del desarrollo 197
Marisol Nieto

Acción del Ministerio de Relaciones Exteriores en temas migratorios:
el correo directo como herramienta de gestión diplomática
a favor de los emigrantes..... 223
Agustín Fornell

Reseña PRADI 251

Títulos libros PRADI 257

Reseña histórica de la migración ecuatoriana hacia Estados Unidos

Ivonne Garcés Almeida

INTRODUCCIÓN

A nivel global el tema de la migración hasta los años setenta generaba poco o ningún interés entre los cientistas sociales. La situación cambió significativamente a finales de la década de los noventa como consecuencia de la reemergencia de los temas de migración en las agendas políticas de los Estados Unidos y otros países desarrollados, así como por la creciente escalada de los movimientos de refugiados a nivel internacional (Zolberg, 2000). En el caso ecuatoriano, si bien el movimiento de personas provenientes del Azuay y Cañar a Estados Unidos fue significativo entre 1960 y 1997, solamente a finales de los años noventa el fenómeno comienza a tomar relevancia como consecuencia de la salida masiva de ecuatorianos hacia España, en el año 2000 la migración neta fue de 148.367, la más alta en la historia del país.

La importancia del tema migratorio se refleja en el significativo incremento cuantitativo y cualitativo de los aportes teóricos sobre el tema. A nivel de institutos y centros de investigación se desarrollan estudios especializados en espacios de discusión y análisis. En los medios de comunicación la emigración ocupa un espacio relevante, lo cual ha contribuido sin duda a una toma de conciencia generalizada de la importancia del tema y de los elementos que lo constituyen.

La mayor parte de investigaciones que se han realizado para el caso ecuatoriano se refieren principalmente a la migración de las provincias de Azuay y Cañar, hacia los Estados Unidos. Esta situación se corresponde con la realidad ya que hasta finales de los años noventa era la única migración significativa existente, sólo a comienzos de la década del 2000, como consecuencia de la crisis económica desatada, se inicia el proceso masivo de migración de la población ecuatoriana hacia España, surgiendo así un nuevo destino migratorio.

Los estudios más recientes abordan el tema de la migración desde una perspectiva de análisis multidisciplinario, incorporando elementos históricos, estadísticos, demográficos y socioeconómicos.

El objetivo del estudio es realizar una reseña del proceso histórico de la migración de ciudadanos ecuatorianos hacia Estados Unidos, tratando de esbozar el escenario que ha servido de marco para este proceso, desde su inicio en los años sesenta hasta la actualidad. Posteriormente se sintetizarán estudios estadísticos existentes con el fin de caracterizar a la población ecuatoriana migrante en los Estados Unidos, desde una perspectiva socioeconómica. En el análisis se incluyen elementos que aporten al entendimiento de la política migratoria ecuatoriana como elemento constitutivo de la agenda de política exterior del gobierno ecuatoriano. Al final se presentan recomendaciones de política exterior.

RESEÑA HISTÓRICA DEL PROCESO DE MIGRACIÓN

El proceso de migración ecuatoriana hacia Estados Unidos es un reflejo de la marcada división regional existente en el Ecuador. Las migraciones ecuatorianas se originaron en diferentes regiones, con historias y características propias, en medio de un mismo contexto general. Las investigaciones existentes enfocan casi de manera exclusiva le migración de la región del Austro hacia Nueva York, en la que se incluyen importantes referencias estadísticas. Sobre la migración proveniente de la costa y de las otras provincias de la sierra existe una mínima cantidad de información con soportes estadísticos apenas existentes, basándose casi en la totalidad en evidencias empíricas (Zambrano, 1988).

El hito que marca el inicio del proceso de migración de ciudadanos ecuatorianos hacia Estados Unidos desde las provincias de la Costa puede ser ubicado en el año 1966, cuando Estados unidos estaba en plena guerra de Vietnam (Zambrano, 1988). En esta época existía una gran predisposición de las autoridades de inmigración norteamericanas para dar amplias facilidades a los latinos jóvenes con el fin de cubrir la demanda de puestos de trabajo de la economía de guerra del momen-

to, así como de integrar al ejército norteamericano un contingente humano más apto para pelear en la selva de Vietnam. "En aquellos años los consulados norteamericanos de Quito y Guayaquil entregaban fácilmente visas a los solicitantes, particularmente a jóvenes artesanos y personas que tenían bachillerato técnico" (Zambrano, 1988: 51). Al finalizar la guerra en 1973, muchos ecuatorianos que pelearon en Vietnam se quedaron en los Estados Unidos y llevaron a sus familiares y amigos, quienes viajaban con visas de turistas y luego se quedaban indocumentados, iniciando así el proceso sostenido de migración ecuatoriana.

La mayor parte de personas que migraron de la década del setenta provenían de las provincias de Guayas, Manabí y El Oro. Muchos emigrantes trabajaban en la *Standard Fruit Company* o en otras empresas bananeras norteamericanas y tuvieron la posibilidad de entrar en contacto con el modelo norteamericano de vida, sintiéndose luego tentados a conocer este país. "Enclaves productivos económicos americanos como Tenguel sirvieron para que se propagara en la costa ecuatoriana el sistema y ventajas de la vida americana y con ello comenzó el interés de migración de los costeños a Estados Unidos, tanto a la costa del Pacífico, Los Angeles, San Francisco, como al Atlántico, Miami, Nueva York," (Zambrano, 1988: 53).

Según Zambrano Castillo (1988), desde Guayaquil salió también una gran cantidad de personas con visa de turistas, jóvenes comerciantes, que en su proceso de contacto con Estados Unidos, se quedaron y, con el devenir del tiempo, cambiaron sus visas con las famosas *Green Card* (tarjetas de residente). En este caso, el enlace inicial con Estados Unidos fue el Centro Ecuatoriano-Americano a través de cursos de inglés, difusión de oportunidades de estudio y la promoción de importaciones y negocios bilaterales.

En general los emigrantes de la costa se han desarrollado directamente con los sectores norteamericanos y han sido bien acogidos en el medio. Una buena parte de las colonias de la provincia de Manabí trabajan en fábricas, y es notorio que instalan pequeños negocios como restaurantes, fruterías, papelerías. Las mujeres manabitas han logrado incursionar en la alta costura, trabajando tanto en diseño como en confección de reconocidas casas de modistos. Muchas, incluso tienen talleres propios donde cosen y entregan vestuarios a casas reconocidas. Buena parte de costeños arreglaron sus papeles en épocas de la amnistía u optaron por conseguir cartas de trabajo de las empresas donde prestan sus servicios.

Respecto a la migración proveniente de la Sierra, Zambrano Castillo (1988) presenta tres núcleos, los quiteños, los ambateños y los lo-

janos. Los quiteños están en Estados Unidos desde la década de los cincuenta, muchos se han casado con personas de diversa nacionalidad y por lo general están asimilados a la vida norteamericana. La colonia de quiteños es la que tiene mayor homogeneidad social, muchos de sus integrantes fueron ex funcionarios de gobierno, diplomáticos, militares, personas que tuvieron alguna representación en Estados Unidos.

Respecto a la migración proveniente del Austro, existen algunas visiones sobre las primeras migraciones que llegaron a Estados Unidos, la más desarrollada sostiene que su origen se encuentra en el colapso de las exportaciones de sombreros de paja toquilla o "Panama hat" (Kyle y Liang, 2001)[1]. La economía de la región se había integrado al mercado mundial desde 1910 a través de la comercialización de los sombreros de paja toquilla, mientras el resto de las zonas rurales de la región comerciaban sus excedentes agrícolas con las comunidades aledañas. Esta lucrativa actividad había sido introducida por las elites locales con el fin de aprovechar la infraestructura existente para el tejido de ropa que había sucumbido por las importaciones inglesas de bajo precio. La comercialización del sombrero alcanzó su boom con la fiebre del oro de 1849, en la cual se transportaba el sombrero a través de Panamá como un camino corto para llegar a California, adquiriendo el nombre de "sombrero de Panamá". El tejido de sombreros significó una mayor división de trabajo a más amplia escala, en la que participaron hombres, mujeres, jóvenes, viejos, cada uno encontrando su propio nicho de producción; alrededor de 250.000 niños y adultos de las zonas rurales estaban volcados a la producción y comercialización del sombrero de paja toquilla (Kyle y Liang, 2001). La comercialización del sombrero estaba a cargo de casas de exportación localizadas en la ciudad de Cuenca, así como de intermediarios independientes que vendían el sombrero a un precio mayor al que pagaba a los tejedores. Los importadores de Nueva York eran los principales compradores de los sombreros de paja toquilla y eran, a su vez, quienes comercializaban el producto en diferentes países del mundo.

Esta temprana dependencia de la comercialización del sombrero de paja toquilla colapsó luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos, el principal comprador del producto, sustituyó los sombreros ecuatorianos por sombreros provenientes de Asia, de inferior calidad y flexibilidad, pero de menor costo. Los intentos por mecanizar la producción no tuvieron éxito debido a la dispersión y ritmo rural de trabajo de los productores, que mantienen casi intacto hasta la fecha el mecanismo de producción. El declive de las exportaciones del sombrero de paja toquilla significó la desarticulación total de la economía y la desintegración social de las regiones del Azuay y Cañar por un período

que se extendió desde 1947 hasta mediados de los años sesenta. Mientras la burguesía local y nacional hizo poco para enfrentar a la crisis de los sombreros de paja toquilla, los exportadores blanco-mestizos y los campesinos tejedores de sombreros empezaron una migración masiva, que tuvo su máximo nivel en los años ochenta y noventa.

Las primeras migraciones de ecuatorianos llegaron a Nueva York en los años cincuenta, la mayoría provenientes de familias adineradas blanco-mestizas que buscaron capitalizar financieramente sus contactos comerciales cimentados durante el largo período de apogeo de las exportaciones del sombrero. De esta manera, se produce una reorientación de las migraciones temporales hacia Perú, que se habían dado en los años cincuenta, priorizándose el criterio de rentabilidad aún a costa de un nivel mayor de dificultad y riesgo. La experiencia de migración temporal de la población mestiza de comunidades al sur de la provincia del Azuay es importante como elemento para entender los motivos por los que este grupo poblacional, impulsa el proceso de migración más importante de Ecuador.

El motivo por el cual Nueva York se convirtió en el destino preferido de los migrantes ecuatorianos todavía no es bien entendido por los estudiosos. Las comunidades mestizas del sur de la provincia del Azuay, con una historia de concentración de la tierra, de economía de supervivencia y de migración temporal a las empresas de la costa, son las que enviaron los primeros flujos migratorios a Nueva York en la primera mitad de los años setenta (Jokisch, 2001). Tampoco está claro como estos primeros nexos se convierten en el hilo conductor de las migraciones posteriores de los moradores pobres de las zonas rurales hacia Estados Unidos.

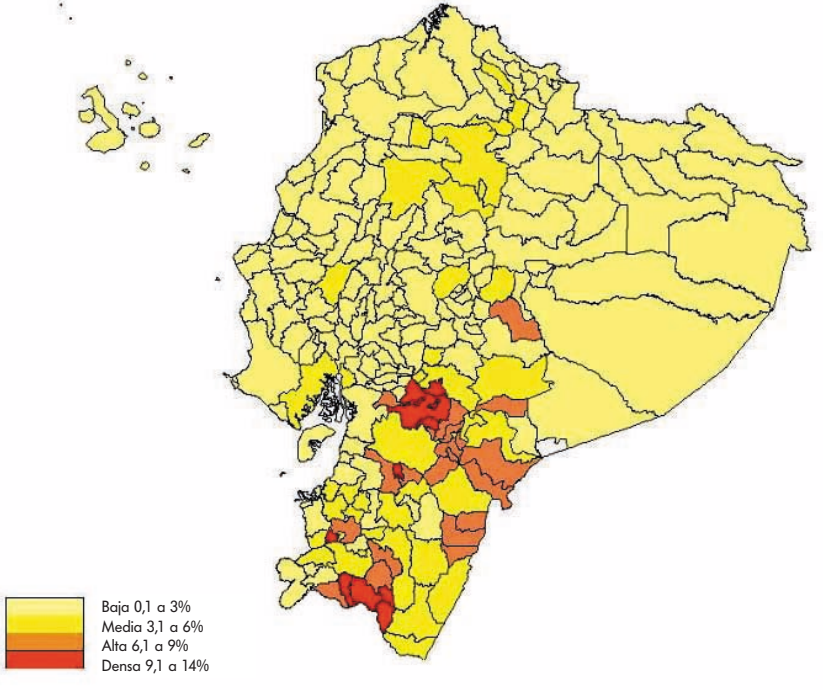
El flujo migratorio a Estados Unidos se incrementó significativamente en los años 80 y 90, aún sin tomar en cuenta en los registros a los migrantes indocumentados. Entre 1986 y 1990 el número de ecuatorianos que viajaron a Estados Unidos pasó de 76.693 a 102.867 por año. A mediados de los años noventa se registran cerca de 270.000 ecuatorianos que salieron del país con destino a Estados Unidos, cifra que permite visualizar el movimiento migratorio hacia ese país (Gratton y Herrera: 2004). Cifras oficiales de Estados Unidos reportan que el número de personas con ancestro ecuatoriano que viven en los Estados Unidos aumentó de 191.198 en 1990 a 257.760 en el 2000 (Censo de los Estados Unidos 2002)[2]. Un estudio realizado por el centro de investigaciones Ciudad concluye de manera no determinante que “ante el proceso de ajuste desplegado en el año 1983, los actores sociales comienzan a responder con la estrategia migratoria sólo luego de unos años cuando los efec-

tos del ajuste se hicieron más tangibles para la sociedad (en 1988, por ejemplo, la inflación llegó al 85%). En todo caso, la relación entre una deficitaria situación económica y la migración no aparece, una vez más, como evidente o directa, parecería más bien que la gran salida de personas del centro sur del Ecuador en este período se debe a una intensificación de la tendencia construida durante décadas (Jokisch, 2001).

Las provincias de Azuay y Cañar son las ciudades donde se concentra el flujo migratorio hacia Estados Unidos, pudiendo ser la zona de mayor flujo de América del Sur (Ciudad - Alisei, 2003). Estudios focalizados dan cuenta de esta realidad, en el año 1990 entre 80.000 y 100.000 personas de las provincias de Cañar y Azuay habrían migrado a los Estados Unidos (Borrero, 1992); asimismo, en las áreas aledañas a Cuenca, encuestas realizadas muestran que el 45% de los hogares tienen al menos un miembro de la familia en los Estados Unidos (Graton y Herrera, 2004).

MAPA No. 1

Emigrants as % of population. ecuadorian cantons, 2001



Fuente: CIUDAD 2003, "Nada volverá a ser como antes"

Es importante señalar además que durante esa época se dio un alto grado de asentamientos permanentes debido a que numerosos migrantes recibieron desde el gobierno de los Estados Unidos una amnistía bajo el marco de la Reforma de Migración de 1986 que garantizaba la residencia legal en los Estados Unidos, y con ello la de otros miembros de la familia. Es así como entre 1961 y 1995 más de 185.000 ecuatorianos recibieron residencia en el marco del proceso (Ciudad-Alisei: 2003).

A finales de los años noventa, cuando el país experimentó una profunda crisis económica y política, se produce una migración sin precedentes. De acuerdo a cifras de la Dirección Nacional de Migración, para el año 2000, 504.203 ecuatorianos partieron legalmente del Ecuador y a pesar de que volvieron 455.836, la migración neta (48.367) fue la más alta que en cualquier otro año (Jokish, 2001)[3].

Sin embargo, estas cifras no incluyen, sino en forma minoritaria, a la población que emigra hacia Estados Unidos ya que ésta se desplaza sólo en un mínimo porcentaje por vía aérea, de donde la oficina de Migración de Ecuador extrae los registros de entradas y salidas del país para determinar la salida neta de ecuatorianos hacia Estados Unidos. Debido a los controles impuestos por Estados Unidos en los países centroamericanos para impedir el ingreso ilegal de migrantes por la frontera, los desplazamientos de ecuatorianos se han hecho de manera clandestina en barcos pesqueros, lo cual hace sumamente complicado su registro. A través de la revisión de las cifras de ecuatorianos deportados por Estados Unidos y los países centroamericanos es posible tener una idea aproximada del movimiento migratorio hacia Estados Unidos en los últimos años. Por ejemplo, en los primeros seis meses del 2001, México deportó a más de 100.000 inmigrantes ilegales, 788 de los cuales eran ecuatorianos (Servicio de noticias EFE, 22 de agosto del 2001)[4]. La evolución del flujo de migrantes a Estados Unidos es apreciado por Jokich, a través de los siguientes datos: "Entre Enero de 1982 a Marzo de 1999, el Servicio de guardacostas de EE.UU. detuvo solamente a dos ecuatorianos en alta mar; sin embargo, la ruta marítima ecuatoriana llegó a ser un récord público en marzo de 1999 cuando una lancha de los guardacostas de EE.UU. interceptó un buque de pesca de 44 ecuatorianos con un total de 1452 ecuatorianos a bordo. En los 17 meses siguientes fueron interceptadas otras embarcaciones ecuatorianas con un total de 1454 ecuatorianos a bordo. En el Año Fiscal 2000 (octubre-septiembre) la Guardia costera de EE.UU interceptó 1.244 ecuatorianos en el mar, más que de cualquier otra nacionalidad (U.S, Cost Guard 2001); para el año 2001 la Guardia Costera ha interceptado 1.020" (Jokish: 2001).

EL "COMERCIO" DE PERSONAS HACIA ESTADOS UNIDOS[5]

A pesar que la red de tráfico de personas tiene un carácter internacional, empieza con las ventas de los tramitadores en el mismo pueblo o comunidad. El mecanismo mediante el cual se da la migración de ecuatorianos, particularmente en la región de Azuay y Cañar, hacia Nueva York, sigue el esquema de comercialización del sombrero de paja toquilla hacia Estados Unidos durante la época de apogeo. De la misma manera que los intermediarios compraban los sombreros a los productores para venderlos a precios más elevados a las casas de exportación, existen ahora redes de tramitadores y chulqueros integrados a la vida de la comunidad, con la que mantiene lazos sociales con un alto nivel de confianza y lealtad que proveen una gama de servicios legales e ilegales requeridos para realizar el viaje clandestino a Estados Unidos. El costo de todos estos servicios, que incluye arreglos para la obtención de todos los documentos necesarios para dejar el Ecuador, visas a través de otros países, todos los arreglos físicos requeridos, falsificación de visa y pasaporte de Estados Unidos, oscila entre 6.000 y 10.000 dólares. Los mecanismos de financiamiento que utilizan son característicos de los pueblos y barrios azuayos, usualmente incluyen una combinación de ahorros personales, préstamos libres de intereses otorgados por sus familiares, préstamos con interés de amigos, préstamos usureros de los chulqueros (a tasas de interés de 10 y 12 por ciento mensual), o venta de propiedades.

La prestación de dinero es una institución económica que ha existido en la comunidad azuaya y azogueña desde tiempos atrás, incluso luego de monetizada la economía, cuando se dejaron de lado las relaciones precarias de producción. Los pequeños campesinos, cuya economía dependía de la agricultura a pequeña escala de subsistencia, solicitaban préstamos a indígenas de la comunidad o a mestizos para cubrir sus requerimientos básicos o pagar los costos de las fiestas religiosas; pero, sobre todo, para continuar el ciclo productivo de migración temporal a la costa o la producción de artesanías.

Los tramitadores, con el apoyo de funcionarios locales y personas especializadas, preparan toda la documentación interna y externa requerida para realizar el viaje, sorprendiendo al Consulado norteamericano en Ecuador. Los viajes se realizan a través de dos rutas, una directa a Nueva York, utilizando pasaportes prestados con visas estampadas, que incluye adiestramiento para actuar como *residente*; y, una ruta complicada que incluye una sofisticada red de contactos en Centroamérica y México, casas de seguridad y coyoteros. Desde que Estados

Unidos impuso el requerimiento de visa, los coyoteros utilizan caminos alternativos por vía terrestre o marítima.

Durante el trayecto están permanentemente expuestos a peligros y tienen que soportar condiciones muy difíciles, sin ninguna garantía de llegar al final de su trayecto. De esta manera se entiende la prioridad del coyotero de ganar la confianza y la lealtad de los *clientes* potenciales.

LOCALIZACIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE ECUATORIANA EN ESTADOS UNIDOS

De acuerdo al censo estadounidense del año 2000[6], la mayor parte de los migrantes ecuatorianos documentados e indocumentados se concentra en Nueva York, específicamente en el condado de Queens (más del 61,5% para 1990), predominantemente en los barrios de Corona, Jackson Heighs y Elmhurst. New Jersey, Florida, California e Illinois tienen poblaciones ecuatorianas considerables, aunque en porcentajes relativamente pequeños (menos del 10% del total). Ninguno de los estudios existentes explica el motivo por el cual Chicago dejó de ser el destino preferido de los migrantes ecuatorianos, quedando éste como un tema pendiente a resolver.

CUADRO No. 1
Población ecuatoriana en los Estados Unidos
1990-2002

CIUDAD	CENSO 1990	ESTIMACION DE MUNFORD 1990*	CENSO 2000	ESTIMACION DE MUMFORD 2000*
Connecticut	2.947	3.041	7.703	10.596
Illinois	8.659	8.897	12.060	18.069
California	26.953	27.858	18.118	33.332
Florida	14.679	15.230	23.939	35.943
New Jersey	27.572	28.701	45.392	66.370
New York	89.838	92.569	123.472	177.957
United States	191.198	199.198	260.599	396.400

Fuente: Logan, 2001, U.S. Oficina Estatal de Censo 2000
Elaboración: Brad D. Jokisch (2001).

* Las estimaciones de Mumford son producidas por el Centro Lewis Mumford para Investigaciones Comparativas Urbanas y Regionales, SUNY, Albany, New York.

Un fenómeno importante de resaltar es el aparecimiento de un nuevo patrón de migración suburbano. Las cifras del censo estadounidense del 2002, destacan el crecimiento de la población ecuatoriana en áreas suburbanas de Westchester (parte norte) y los condados de Suffolk (Long Island) a más del doble durante los años noventa (Jokisch, 2001). El número permanece relativamente pequeño, pero la tasa de incremento y el establecimiento de redes en Nueva York suburbano pronostica una tasa más alta de inmigración y población en los años venideros.

CUADRO No. 2
Población ecuatoriana en New York
1990 - 2000

	1990*		2000*
Ciudad de New Cork	78,444		101,005
Condado de Queens	35,412		57,716
Condado de Kings (Brooklyn)	18,653		18,951
Condado de Bronx	12,421		12,888
Condado de New York (Manhatan)	11,359		10,291
Condado de Richmond (Staten Island)	599		1,159
Condado de Westchester	4,630		9,360
Condado de Naussau	2,854		3,790
Condado de Suffolk	2,368		6,126

Fuente: Censo de Estados Unidos, 2000.
Elaboración: Jokisch, 2001.

Los ecuatorianos han visto que las zonas suburbanas de Nueva York les ofrecen mejores opciones de trabajo y mejores condiciones de vida en comparación con el área urbana, donde se concentra la población migrante, lo cual hace cada día más difícil la obtención de un puesto de trabajo, a lo cual se suma el alto costo de vida de la ciudad. Por este motivo, en tendencia creciente, muchos ecuatorianos han decidido mudarse a las zonas suburbanas en busca de mejores y mayores oportunidades. De conversaciones mantenidas con algunos ecuatorianos residentes en estas zonas[7], se puede afirmar que en estos lugares existen importantes grupos de ecuatorianos que en los últimos años han migrado a estas áreas por referencias de familiares y amigos que les han precedido, siguiendo el mismo patrón anterior de migración en base a enlaces.

Características de la población migrante

Los primeros emigrantes de Azuay y Cañar que llegaron a Estados Unidos eran básicamente mestizos, posteriormente se unieron los indígenas del Cañar. Aunque la mayoría de los migrantes provienen de los sectores pobres o empobrecidos y en menor medida los más pobres por tener acceso a préstamos, personas de toda condición social o económica ha emigrado a Estados Unidos (Jokisch, 2001). En cuanto al género de emigrantes, al comienzo los emigrantes eran mayoritariamente hombres, entre 18 y 45 años, dejando en el Ecuador comunidades con población básicamente femenina; sin embargo, el número de mujeres migrantes ha ido creciendo de manera paulatina.

En este proceso se aprecia un incremento de autonomía que las mujeres han ido adquiriendo debido a los altos índices de migración masculina, al punto que muchas de ellas han emigrado de manera independiente de parientes masculinos. No obstante, la mayoría de ellas han contado con el apoyo financiero de parientes masculinos desde Estados Unidos, en su calidad de esposas o parientes cercanas. Actualmente, sin embargo, se aprecia una migración similar entre hombres y mujeres, destacándose como elemento novedoso el fenómeno de la migración familiar, que incluye la migración de los niños que ingresan solos. Según Jokisch (2001), un mayor número de mujeres migran durante los años noventa obligadas por diferentes motivos incluyendo la desesperación económica y emocional generada por la migración de la población masculina.

En una clara tendencia hacia la reunificación familiar, cada vez son más los casos de padres que deciden financiar y llevar a sus hijos de manera ilegal a los Estados Unidos, a través de un eficiente sistema de coyoteros, que garantizan el ingreso rápido y seguro de los niños[8]. Una vez que los migrantes se han establecido laboralmente y se han organizado medianamente, con el apoyo siempre de familiares que les precedieron en el viaje, se empapan de los beneficios sociales que les ofrece el sistema, de los cuales podrían bien beneficiarse sus hijos, sean éstos legales o ilegales, como son, un sistema de educación gratuito, programas de salud sin costo, ayudas económicas.

Debido a la temprana edad en que migran, los menores se involucran fácilmente en el medio, aprenden el idioma y pueden aspirar a mejores condiciones laborales en el futuro. Esta tendencia a la migración de menores se verifica, por ejemplo, con el importante número de niños ecuatorianos que se encuentran en albergues infantiles de Costa Rica detectados por las autoridades migratorias de ese país

cuando atraviesan su territorio, acompañados de coyoteros que pretenden llevarlos a Estados Unidos junto a sus padres. De manera que se estaría tendiendo a un proceso de reunificación familiar que cambiaría el escenario de dolor de los niños abandonados por sus padres migrantes. Se registra también un importante número de niños de padres ecuatorianos que han nacido en Estados Unidos, siendo, por tanto, ciudadanos estadounidenses por nacimiento. Esta nueva generación de niños de padres ecuatorianos nacidos en Estados Unidos a futuro es la garantía para la legalización de la estadía en este país de sus familiares cercanos.

El registro acumulado de ecuatorianos del Consulado General del Ecuador en Nueva York, comprendido entre el febrero del 2001 y marzo del 2004[9], resulta interesante para observar algunas de las características de los ecuatorianos residentes en esta ciudad, que pueden servir para dar una idea referencial de la población ecuatoriana que vive en los Estados Unidos, toda vez que en esta ciudad se concentra la mayor parte de los emigrantes ecuatorianos.

- El número de hombres es todavía significativamente mayor que el de mujeres, a pesar de la tendencia a un incremento de la migración femenina, el total de mujeres registradas representan el 37% del total, mientras que casi el 62% son hombres.

CUADRO No. 3
Porcentajes de hombres y mujeres por rangos de edad
febrero 2001 - marzo 2004

RANGO	MUJERES	% TOTAL	HOMBRES	% TOTAL
1 10	613	1.10	676	1.21
11 20	1441	2.59	2072	3.72
21 30	6838	12.28	13485	24.21
31 40	6020	10.81	10827	19.44
41 50	3106	5.58	5360	9.62
51 60	1493	2.68	1696	3.04
61 70	740	1.33	687	1.23
71 100	393	0.71	252	0.45
TOTAL	20644	37.06	35055	62.94
55699				

Fuente: Base de datos del Consulado General de Ecuador en Nueva York.
Elaboración: Propia

- La mayoría de la población registrada tiene entre veinte y cuarenta años. En este grupo estarían comprendidos los migrantes que llegaron en los años ochenta y noventa y los que siguen llegando de manera ilegal en la actualidad. El porcentaje de personas mayores de sesenta años es relativamente bajo y comprendería básicamente a los ecuatorianos que llegaron en la primera oleada de los años cincuenta, con la crisis del sombrero de paja toquilla. Es significativa la tasa de crecimiento de menores registrados comprendidos entre cero y veinte años, lo cual revela una alta tasa de natalidad, así como el incremento de ingreso de niños que han sido traídos, de manera ilegal, con coyoteros, por sus padres que ingresaron previamente a Estados Unidos, la mayoría de ellos ilegales.
- Tanto en la población masculina como femenina, la mayoría de migrantes registrados tienen educación primaria y un porcentaje pequeño educación superior.

CUADRO No. 4
Nivel de instrucción
febrero 2001 – marzo 2004

INSTRUCCION	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
Primaria	7675	16610	24285
Secundaria	8866	14013	22879
Superior	3305	3715	7020
N/I	801	991	1792
TOTAL	20647	35329	55976

Fuente: Base de datos del Consulado General de Ecuador en Nueva York.
Elaboración: Propia

- La mayor parte de la población migrante proviene de las provincias de Azuay (39,79%), Cañar (21,01%) y Guayas (13,85%). Se destaca el peso creciente de la población de ecuatorianos nacidos en Estados Unidos.

CUADRO No. 5
Población por provincias
febrero 2001 – marzo 2004

PROVINCIA	MUJERES	HOMBRES	TOTAL	% TOTAL
Azuay	6746	14966	21712	38.79
Bolívar	64	88	152	0.27
Cañar	3726	8035	11761	21.01
Carchi	47	55	102	0.18
Chimborazo	385	770	1155	2.06
Cotopaxi	125	176	301	0.54
El Oro	1091	1587	2678	4.78
Esmeraldas	96	82	178	0.32
Galápagos	4	7	11	0.02
Guayas	3859	3895	7754	13.85
Imbabura	158	159	317	0.57
Loja	255	465	720	1.29
Los Ríos	283	244	527	0.94
Manabí	1167	944	2111	3.77
Morona Santiago	664	1527	2191	3.91
Napo	28	44	72	0.13
Pastaza	22	24	46	0.08
Pichincha	1263	1414	2677	4.78
Sucumbíos	9	17	26	0.05
Tungurahua	105	148	253	0.45
Zamora Chinchípe	52	114	166	0.30
USA	498	568	1066	1.90
TOTAL	20647	35329	55976	

Fuente: Base de datos del Consulado General de Ecuador en Nueva York.
Elaboración: Propia

EL ROL DEL MIGRANTE EN LA SOCIEDAD ESTADOUNIDENSE

El fenómeno de la migración se enmarca en la lógica del sistema capitalista mundial, caracterizado por un proceso de desarrollo desigual entre los países del denominado centro y los de la periferia (Wallenstein), entre los cuales la brecha es cada vez más profunda. Esta perspectiva de análisis se contrapone con el enfoque tradicional que ubica el proceso de emigración de grupos humanos exclusivamente como el resultado de la situación económica interna de sus países de origen y la falta o inadecuada adopción de políticas específicas de desarrollo.

Por otro lado, en el sistema internacional contemporáneo se observa una marcada contraposición entre las políticas migratorias restricitivas que adoptan la mayoría de los países y la globalización mundial. A pesar de que la política se desarrolla en medio de un sistema internacional globalizado, caracterizado por la mundialización de los cambios económicos, la expansión de una sociedad de la información, la consolidación de las redes financieras internacionales y la hegemonía económica y militar de los Estados Unidos, las políticas migratorias adoptadas por los gobiernos están marcadas por un incremento del control de los flujos migratorios. En lo que se refiere al tema migratorio el Estado asume una política exterior de carácter *westfaliano*, a pesar de que históricamente las políticas migratorias se han movido en un margen amplio entre fronteras abiertas y cerradas, la tendencia predominante ha sido hacia el cierre de fronteras (Zolberg, 2000).

El Gobierno como representante del Estado nacional se constituye en el *administrador* de la política migratoria de los países con el objetivo de velar por el equilibrio económico interno, resguardando al mismo tiempo los intereses de los grandes capitales. A través de una política migratoria restrictiva el estado, administra un margen de *tolerancia* migratoria con el objetivo de asegurar una escala remunerativa adecuada, balanceada, ocasionada por una oferta mayor de mano de obra. Al mismo tiempo, los Gobiernos de los países dejan un margen de apertura en su política migratoria con el fin de garantizar que el sistema cuente con el recurso humano suficiente para cubrir las plazas de trabajo de baja cualificación y poco reconocimiento social, que los nacionales de sus países están cada vez menos dispuestos a realizar. Se trataría de una especie de distribución mundial del trabajo que asigna a la mano de obra que proviene de países empobrecidos determinados roles sociales y laborales al interior de las sociedades de acogida. Las manos invisibles del mercado laboral requieren de una mirada que tiene varios ojos al momento de decidirse por una mercancía, según que la fuerza de trabajo ofertada provenga de determinado continente, de determinados países, perteneciente a determinada etnia o si es hombre o mujer. En algunas ocasiones se ha podido constatar incluso que ecuatorianos o ecuatorianas que han adquirido la nacionalidad estadounidense para poder estar amparadas laboralmente, siguen siendo contratados al margen del sistema laboral regular, con sueldos por debajo de los rangos legales, sin reconocimiento de horas extras y ninguna protección laboral.

Existen pocas investigaciones respecto a la inserción laboral de los ecuatorianos en Nueva York; pero, "a partir de la evidencia dispo-

nible, parece que la mayoría de inmigrantes hombres trabajan como obreros diurnos o en trabajos del sector servicios (restaurantes y hoteles en particular) mientras las mujeres comúnmente trabajan en la industria de ropa o restaurantes"(Jokisch, 2001). Investigaciones actuales sobre población hechas en 1998 y el 2000 señalan que a nivel nacional a trabajadores ecuatorianos les iba mejor que a la mayoría de inmigrantes hispanos en los Estados Unidos, ganando un promedio de 11.848 por año mientras que, aproximadamente un 19% vivían por debajo de la línea de pobreza, y 5,8% estaban desempleados (Jokisch, 2001).

CUADRO No. 6
Datos económicos de inmigrantes hispanos
en los Estados Unidos

	INGRESO PROMEDIO US$	PORCENTAJE BAJO LA LINEA DE POBREZA	PORCENTAJE DESEMPLEO
Todos los hispanos	9.432	25.2	6.8
Total de Sudamérica	13.911	13.6	4.3
Colombia	11.759	16.4	4.8
Ecuador	11.848	19.0	5.8
Perú	11.996	11.7	3.0

Fuente: Logan, 2001, p.3. Datos proveniente del Current Population Survey, Marzo 1998 y Marzo 2000
Elaboración: Jokisch (2001).

El Estado norteamericano no ha mantenido una política de control migratorio estricto; por el contrario, se podría decir que ha existido mucha tolerancia para el emigrante, la cual posibilitaría una flexibilización de la oferta de trabajo y la disminución de los costos de contratación. En el caso de Nueva York, por ejemplo, existe sectores bien localizados de población ecuatoriana, con un alto porcentaje de indocumentados, a quienes no se les aplica ningún tipo de control migratorio. Normalmente las deportaciones de ecuatorianos indocumentados se producen únicamente cuando los ecuatorianos han tenido un encuentro con la policía por casos delincuenciales.

Al mismo tiempo, el gobierno estadounidense acoge a los migrantes ilegales en los programas de salud gratuitos y políticas sociales que les facilita su permanencia en el país[10]. Los ecuatorianos que migran a Estados Unidos conocen de antemano, por referencias de sus vínculos en este país, los beneficios y facilidades que les brinda el go-

bierno norteamericano. Aunque no se cuenta con registros, se sabe que los niños que ingresan al país asisten a escuelas públicas, se benefician de los seguros sociales gratuitos y muchos, reciben ayuda estatal en caso de necesidad, independientemente de su estatus migratorio. Asimismo, las madres embarazadas reciben control médico y alimentación para garantizar el buen desarrollo del bebé. Adicionalmente, tienen la oportunidad de encontrar trabajos y recibir remuneraciones mucho mayores a los que recibían en el Ecuador, en medio de una economía estable que les permite proyectarse económicamente. Estas son garantías que no pudieron encontrar en su país de origen, particularmente en las etapas de crisis económica e inestabilidad política. En general, se podría afirmar que los ecuatorianos que migran a Estados Unidos se encuentran a gusto con las condiciones de trabajo y de vida que les brinda este país, independientemente de las condiciones de desventaja a la que están sometidos en el campo laboral debido a su condición de indocumentados[11].

Este amparo estatal, sin embargo, no es bien receptado por un buen grupo de ciudadanos estadounidenses que consideran injusto que las personas indocumentadas, que no tributan, se beneficien del pago de sus impuestos, los cuales son realmente altos en comparación con otros países del mundo, particularmente Nueva York, y presionan a la baja de la escala salarial. El ciudadano común no hace ningún tipo de reflexión respecto al aporte de los migrantes ecuatorianos en las específicas áreas de trabajo donde se desempeñan, al cubrir nichos laborales en condiciones de desventaja. Tampoco es de común conocimiento que el impacto en programas federales, como el seguro social de jubilaciones y *Medicare* de asistencia médica, arroja un saldo positivo en las cuentas federales del Gobierno de Estados Unidos. Este efecto positivo se debe a que a muchos de los inmigrantes indocumentados que trabajan con documentos falsos se les aplican descuentos de Medicare y seguro social que van al gobierno federal; pero luego cuando se jubilan no pueden reclamar su beneficio de retiro porque tienen un número falso (CIC, 2004)[12].

CONSECUENCIAS PARA EL ECUADOR

A nivel nacional las remesas que envían los ecuatorianos migrantes constituyen un pilar para sostener la economía dolarizada[13]. La importancia de las remesas en la economía ecuatoriana se aprecia en las siguientes cifras: en el año 1991, por concepto de remesas, los ecuatorianos que habían salido del país enviaron 109 millones de dólares: es-

te monto se duplicó en 1993, ubicándose en 201 millones de dólares, sin embargo, este valor apenas representó el 1,3% del PIB. En 1999, la relación remesa/PIB llegó ya a un 6,5%, alcanzando su máximo en el 2000, con 8,3%. Posteriormente las remesas, que si bien crecen en términos absolutos, declinan en un 6,7% en relación al PIB en el 2001, a un 5,9% en el 2002 y a un estimado de 5,8% en el 2003. En los últimos años las remesas superan a las exportaciones sumadas de banano, café, camarón, atún y pescado, más no así a las exportaciones petroleras. Medida la evolución de las remesas en índice con base al año 1991, se constata un salto espectacular de 100 a 1200 puntos, mientras que el incremento del petróleo fue a 212 y el banano a 114. (Acosta, et.al, 2004)

La mayor parte de las remesas que ingresan al país son utilizadas para el sostenimiento de estrategias familiares de supervivencia, más de la mitad de los receptores estarían utilizando este dinero para cubrir sus requerimientos básicos de vivienda, salud, alimentación y educación. De esta manera, el Estado se ve aliviado de la presión de destinar mayores recursos para financiar la inversión social, lo cual le da una mayor flexibilidad fiscal para pagar la deuda externa o refinanciar la ineficiencia de la banca privada. De cualquier manera, no se puede esperar que con el flujo de remesas se pueda financiar el pago de la deuda externa, esto requerirá mayores ajustes a la economía, deterioro económico y la consecuente incremento de la migración, con lo cual se logrará, al menos temporalmente, mayores remesas que permitan sostener la dolarización.

Estas remesas favorecen no de manera uniforme a toda la población, sino a ciertas regiones como la sierra central, entre ellas a las provincias del Azuay y Cañar. Las remesas, sin embargo, no han contribuido al desarrollo económico del país pues se han orientado al consumo de bienes importados en detrimento de la industria nacional. Tampoco han sido orientadas hacia el sector agrícola, sino a la construcción y los servicios (transporte). Algunos sectores acomodados de la economía se han visto directamente beneficiados de las remesas, por ejemplo los importadores de bienes de consumo (según el BID, el 17 por ciento de los receptores de remesas utilizan este dinero en gastos superfluos o de lujo); así como las empresas de envíos de dinero y encomiendas, o las agencias de viajes ecuatorianas que operan en Estados Unidos.

Desgraciadamente el flujo de remesas al Ecuador no tiene perspectivas de continuar como se ha venido dando en los últimos años. Por un lado, existe un control migratorio en Estados Unidos, que hace cada vez más complicado el ingreso y permanencia de indocumentados; así como por el hecho del importante porcentaje de ecuatorianos que

poco a poco han logrado ingresar a Estados Unidos a su familia nuclear completa e incluso su familia ampliada. Adicionalmente, las remesas que ingresan al país tienen como contrapartida las remesas que salen a Perú y Colombia (si el monto de remesas que ingresaron al país en el 2003 bordea los 1.700 millones de dólares, el monto de remesas que salieron a Perú y Colombia bordean los 250 millones).

En cuanto al impacto social de las migraciones en las regiones de Azuay y Cañar, éste puede ser visualizado mejor a través de un estudio de caso comunitario realizado por Walmsley en la comunidad de Zhigzhiquín (Walmsley, 2001). El autor concluye en su estudio que la migración internacional constituye la causa principal de la descomposición de la unidad social comunitaria. El ingreso de dinero a unas familias y no otras es el factor más inmediato para producir la diferenciación social y reduce las oportunidades para la interacción social que los eventos como las mingas solían producir, pues cada vez más con el dinero circulante se contratan jornaleros para las construcciones y las jornadas agrícolas.

Las remesas han transformado también las aspiraciones y los valores locales. La gente se ha vuelto más *americanizada* y las palabras como materialista, egoísta, individualista se repiten cada vez más. La gente se refiere al materialismo e individualismo para calificar la actitud de los niños, que cada vez reclaman más cosas materiales, acostumbrados a recibir regalos, ropa y computadoras de sus padres que se encuentran en Estados Unidos y han perdido el respecto hacia sus mayores, como se lo mantenía en épocas anteriores.

Por otro lado, existe un sentido de privación relativa que se ha desarrollado entre los hogares de los no migrantes. La aspiración de migrar hacia Estados Unidos o, cuando han dejado de hacerlo por algún motivo, se refleja en una frustración en la que compara su situación actual con la que habría tenido de haber podido migrar del país.

El estatus social de los hogares migrantes está principalmente basado en la adquisición de comodidades y de villas de estilo urbano. Los aspectos y los detalles plasmados en la casa son indicativos del éxito que han tenido en el exterior. Toda su inversión se hace en las casas, y no en proyectos productivos. Parecería que la dificultad de retornar en el corto y mediano plazo les impide pensar en inversiones que requieren de su presencia en el lugar. Después de vivir varios años fuera los migrantes no pueden concebir un futuro en su lugar de origen.

EVALUACIÓN

El proceso de globalización mundial, basado en el neoliberalismo como doctrina ideológica, no se aplica en el caso de los flujos migratorios entre los países, particularmente por parte de los grandes del centro que han adoptado estrictas políticas migratorias para impedir el ingreso de personas indocumentadas en su territorio. En el caso de Estados Unidos, el control de ingreso de extranjeros a través de visas y controles migratorios fronterizos, en los que involucra a los países centroamericanos, aplicados particularmente a los países de origen de los flujos migratorios más importantes, entre los que se encuentra Ecuador, específicamente la población proveniente de Azuay y Cañar.

De manera simultánea a esta lógica de exclusión y control migratorio, la población migrante cumple un rol fundamental para el mantenimiento del sistema de producción del país en donde se encuentran, en este caso Estados Unidos. Existe una suerte de división de trabajo a nivel interno, en la cual los migrantes provenientes de países periféricos desempeñan actividades específicas dentro del país receptor, por lo cual reciben salarios más bajos, en detrimento de las escalas salariales medias. Este podría ser el motivo que explicaría el alto nivel de permisibilidad que existe con relación a la permanencia de un elevado número de personas indocumentadas que viven en Estados Unidos, la misma que se refleja en el limitado control migratorio interno y los beneficios sociales a los que pueden acogerse los ciudadanos indocumentados.

La migración ecuatoriana a Estados Unidos requiere de un enfoque a nivel de las regiones geográficas del país, pues en cada una de ellas el proceso migratorio se dio de una manera diferente, en respuesta a una realidad socioeconómica interna específica, con características propias. Asimismo, el proceso de inmersión en la sociedad norteamericana de los migrantes ecuatorianos ha sido diferente en cada caso, los grupos regionales mantienen marcadas diferencias entre sí y existe entre ellas un contacto mínimo. En este sentido, se puede afirmar que el regionalismo existente en el país se mantiene entre los emigrantes ecuatorianos en Estados Unidos.

El proceso de migración de ciudadanos ecuatorianos hacia Estados Unidos, particularmente la proveniente de la región del Austro, está profundamente vinculado con las crisis económicas tanto a nivel nacional como local. El flujo migratorio protagonizado por la población proveniente de las provincias del Azuay y Cañar se dio como consecuencia de la crisis de las exportaciones de sombreros de paja toquilla. Posteriormente, en los años ochenta y noventa, el flujo migratorio más

importante coincide con una profunda crisis económica y social experimentada por el país, en la cual la población en general experimenta una disminución sustancial de su capacidad adquisitiva y pocas esperanzas de que la situación mejore. A finales de los años noventa y comienzos del 2000, etapa de una de la peores crisis de la historia del país, coincide con el mayor flujo de emigrantes a España, aunque mantiene una tendencia importante hacia Estados Unidos.

De manera paradójica, los migrantes que hasta cierto punto se vieron obligados a salir como consecuencia de la crisis económica interna son los que ahora envían importantes sumas de dinero a través de las denominadas *remesas,* con las cuales se mantiene el sistema económico dolarizado, al tiempo que se alivia al Gobierno de su responsabilidad de destinar recursos para atender las áreas sociales y, de esta manera, tener una mayor flexibilidad para atender el pago de la deuda externa y cubrir la incapacidad de los banqueros. Las remesas no han contribuido para reactivar la economía a través del desarrollo de los sectores agrícolas e industrial; por el contrario, ha servido para el incremento del consumo de bienes importados y para activar transitoriamente el área de la construcción. Aunque en la actualidad las remesas constituyen el segundo rubro de ingresos externos para la economía ecuatoriana, después del petróleo, existen razones para pensar en una tendencia recesiva de las mismas, las restricciones migratorias por parte de Estados Unidos, la tendencia hacia una radicación permanente en el país.

El impacto socioeconómico en las comunidades de migrantes tiene un saldo básicamente negativo, caracterizado por una marcada desintegración comunitaria, una pérdida de los valores culturales propios, un acentuamiento de la dependencia de los recursos remitidos por los familiares que se encuentran en Nueva York, una no inversión en actividades productivas que favorezcan al desarrollo de la comunidad, una aspiración permanente en la población que se queda, de poder emigrar algún día como único mecanismo de salida para mejorar su condición de vida, y la inestabilidad provocada en los niños que crecen separados de sus padres, carentes de afecto y seguridad emocional.

PROPUESTAS DE POLÍTICA EXTERIOR

A nivel de políticas de gobierno, los temas migratorios han sido tratados desde una perspectiva unilateral, a través de la cual Estados Unidos busca hacer prevalecer sus intereses de Estado, que el Gobierno del Ecuador, al igual que los otros gobiernos de origen de los prin-

cipales grupos migratorios, adopten medidas de control y cooperación que coadyuven a la desarticulación de bandas internacionales de tráfico de personas, constituidas con personas y organizaciones de los diferentes países, en este caso Ecuador.

El Gobierno de Estados Unidos mantiene una política migratoria orientada al control del ingreso de indocumentados. Se ha incrementado la vigilancia a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México con la operación conocida como *Gatekeeper* (1994) y otras iniciativas similares, así como el control de fronteras en los países centroamericanos, incluido México, con el fin de impedir el ingreso a su territorio de personas que intentan atravesar por estos países como paso a su destino final en el norte. El primer control constituye el requisito de visa que han impuesto todos los países de la región a los ciudadanos de los principales países de origen de la migración ilegal a Estados Unidos, como son Perú, Colombia, Brasil y Ecuador.

En los últimos años, como consecuencia de los sucesos del 11 de septiembre, el gobierno de los Estados Unidos ha intensificado el control migratorio, a través de la creación del Departamento de Seguridad Interna (DHS), el cual asumió las funciones del desaparecido Servicio de Inmigración y Naturalización (INS). Esta situación es captada por los ecuatorianos, quienes se sienten, como nunca antes, "amenazados", con restricciones y controles que les limitan su vida diaria[14]. Las medidas de seguridad adoptadas por el gobierno han afectado indirectamente a la población de ecuatorianos indocumentados, afirmación que se sustenta en la observación del incremento sustancial de salvoconductos otorgados por el Consulado General, a solicitud de la oficina de migración de Nueva York, mientras en el año 2001 se extendieron 18 salvoconductos, entre enero y septiembre del 2004 se incrementó a 137. Estas cifras incluyen a un número importante de ecuatorianos que han regresado a Estados Unidos después de haber sido deportados en ocasiones anteriores.

Frente a las restricciones migratorias impuestas por Estados Unidos para controlar el ingreso ilegal de personas, el gobierno ecuatoriano ha tenido poco margen para la negociación de temas que beneficien a los ecuatorianos migrantes, tanto a nivel laboral, de garantías sociales o de regularización de su estatus migratorio. Espacios legales como el TPS (Temporal Permanence Status) podrían significar al momento una única puerta de negociación para apoyar en la legalización de ecuatorianos sin papeles, posibilidad que requiere de un estudio mas profundo para evaluar su factibilidad.

El Ministerio de Relaciones Exteriores se encuentra realizando esfuerzos para diseñar una política de Estado en el tema de la migración, que tome en cuenta los derechos humanos de los migrantes, basándose en las iniciativas que involucraron la cooperación entre el Estado y las mayores contrapartes en la sociedad. Las autoridades del Ecuador y las organizaciones de la sociedad civil han encontrado caminos de diálogo y acción concertada para coadyuvar en la búsqueda de soluciones conjuntas a los problemas relacionados con la migración que enfrenta el país. El proceso de cooperación entre las autoridades y la sociedad civil condujo a la formulación del Plan Operacional para los Derechos Humanos de los Migrantes, Extranjeros y Refugiados, el mismo que fue adoptado por consenso en noviembre del año 2001. En el plan se establecieron tres objetivos fundamentales: asegurar el marco legal que garantizará el respecto efectivo de sus derechos humanos; el fortalecimiento de la maquinaria nacional existente para su protección y asistencia; impulso, entrenamiento, publicidad y toma de conciencia entre la población en lo relacionado a los derechos de los migrantes, extranjeros y refugiados.

Tomando en cuenta que en la actualidad la mayor parte de ecuatorianos que emigran a Estados Unidos lo hacen de manera ilegal, a través de una red internacional de coyoteros y tramitadores, en condiciones de inseguridad y explotación, el combate al tráfico ilegal de personas debe ser una prioridad en la agenda externa de Ecuador en su relación bilateral con Estados Unidos. De manera complementaria, es necesario impulsar una estrategia internacional de cooperación bilateral y multilateral para el intercambio de información y la coordinación de acciones conjuntas orientadas a la detección y desarticulación de las redes de tráfico ilegal de personas. El objetivo común de desarticular las redes migratorias de indocumentados debe darse siempre en un espacio de diálogo y coordinación, respetando siempre los principios internacionales que garantizan la soberanía de los países. En este sentido, por más que el objetivo sea la destrucción de estas redes de traficantes de personas, no se pueden permitir acciones como las realizadas por Estados Unidos de hundimiento barcos ecuatorianos en aguas territoriales ecuatorianas. El fin no puede nunca justificar los medios.

La política migratoria ecuatoriana con respecto a Estados Unidos debe tener como eje la promoción al respeto de los derechos humanos del migrante (de conformidad a lo establecido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 y otros instrumentos internacionales relevantes). Este planteamiento coincide con la posición expre-

sada por el Ministro de Relaciones Exteriores[15] del Ecuador (2004) de defensa de los derechos humanos de los migrantes:

> "Mi país tradicionalmente ha mantenido una política de promoción y respeto de los derechos humanos de los migrantes, y por esta razón, en esta Asamblea General hago un llamado a todos los gobiernos y a todos los sectores de la sociedad civil, particularmente a aquellos del mundo desarrollado que reciben trabajadores migrantes, que orienten sus esfuerzos hacia la protección de los derechos de este sector vulnerable de la sociedad, dentro de una visión perspectiva no discriminatoria, considerando los aspectos altamente positivos y productivos de la migración".

Es importante propiciar reuniones internacionales de debate y adopción de posiciones conjuntas con los países de la región que, al igual que el Ecuador, tienen un número significativo de sus nacionales en Estados Unidos, particularmente con Perú, Colombia, Bolivia y Brasil. Los países pequeños normalmente tienen un limitado espacio para plantear un tratamiento migratorio exclusivo.

Al mismo tiempo, se requiere promover tratados bilaterales con Estados Unidos en los aspectos que beneficien a los migrantes ecuatorianos. Se requiere contar con un acuerdo para garantizar el reporte inmediato a los Consulados ecuatorianos en Estados Unidos de las detenciones realizadas. Otro tratado importante de promover es el tratado de cumplimiento de penas en el Ecuador, mediante el cual los ecuatorianos que se encuentran detenidos en Estados Unidos puedan optar por cumplir su condena en Ecuador, y, de esta manera, contar con el respaldo material y emocional de sus familiares.

El fortalecimiento de la Subsecretaría de Asuntos Consulares del Ministerio de Relaciones Exteriores, y en de la Dirección de Apoyo a Ecuatorianos en el Exterior es importante para el fortalecimiento de la gestión de los Consulados ecuatorianos en los Estados Unidos.

Se requiere de campañas dirigidas a concienciar a la población a cerca de los riesgos que conlleva el abandonar el país para migrar a Estados Unidos. Los controles migratorios se hacen cada vez mayores por parte de los países centroamericanos de tránsito que, en concordancia con los lineamientos de Estados Unidos, adoptan medidas restrictivas orientadas a evitar el ingreso a este país. Esta situación hace que los coyoteros busquen nuevas rutas por agua, tierra y aire, en las que se expone a los emigrantes a altos riesgos y a mínimas condiciones requeridas por un ser humano. La ansiedad de llegar a Estados Unidos, como lo han hecho ya gran parte de sus familiares y conocidos, hace a los mi-

grantes ignorar estas condiciones, que son de su conocimiento únicamente por referencias.

La agenda de política exterior ecuatoriana requiere incluir la recopilación y sistematización de las estadísticas e información existe sobre la población ecuatoriana residente en Estados Unidos con el fin de poder diseñar programas de apoyo concreto a través de los consulados.

El Estado debe determinar como una de las prioridades de la gestión de los consulados del Ecuador en Estados Unidos el agilitamiento de los procesos de deportación, una vez que ha sido emitido el dictamen por parte de los jueces de migración. La deportación en el menor tiempo posible se convierte en la principal demanda del grupo de ecuatorianos que se encuentran detenidos en prisiones comunes en espera de que se concluya el proceso. Debido al alto número de deportados y a los trámites internos requeridos, el proceso se prolonga a veces de manera innecesaria. Adicionalmente, frente a casos de deportación los ecuatorianos requieren el apoyo de los consulados para conocer sobre los procesos regulares que se siguen en los trámites de migración.

Los consulados tienen la responsabilidad de fomentar en los ecuatorianos valores culturales nacionales que refuercen su identidad dentro de una sociedad extraña, con valores y esquemas totalmente diferentes a los suyos, sobre todo en el caso de las migraciones más recientes. Una concientización que vaya más allá de las formas externas manifestadas en la música, la danza, la comida y la utilización del lenguaje, que los oriente hacia una toma de conciencia de sus raíces profundas y les fomente una valoración de su identidad. Esta política se hace cada vez más necesaria frente a una autoestima venida a menos por ser parte de un país sumido en una crisis política y económica, que no les brindó las condiciones mínimas requeridas, situación que se agrava al estar en contacto permanente con una cultura materialista e individualista bombardeada de mensajes subliminales orientados al fomento del consumo.

Al mismo tiempo, los consulados debe facilitar a las colonias de ecuatorianos residentes en Estados Unidos de información política, económica y cultural orientada a apoyar su involucramiento mayor en la sociedad norteamericana. En la mayoría de las ocasiones los ecuatorianos dedican gran parte de su tiempo a trabajar en lugares con horarios exigentes, rodeados de hispanohablantes, lo cual les impide integrarse a la sociedad estadounidense.

Se requiere que los consulados difundan entre los ecuatorianos información sobre la realidad económica y política del Ecuador. Debido al significativo número de ecuatorianos que viven en el exterior, su

voto puede llegar a ser decisivo en los resultados finales para las elecciones presidenciales; por tanto, se requiere que el Estado contribuya a la concientización de este grupo de ecuatorianos sobre la realidad nacional para que su voto sea un voto responsable.

Es importante que los consulados ecuatorianos difundan entre las colonias de ecuatorianos los derechos humanos de los migrantes, aunque normalmente el Estado norteamericano brinda a los extranjeros mayores garantías que las que les ofreció su propio país de origen, independiente de su estatus migratorio.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Alberto; López Olivares, Susana; Villamar David
2004 *Oportunidades y amenazas de la emigración (II).* Cooperación Internacional para el Desarrollo Andino (CIDAN). En: www.cooperacioninternacional.com/modulos.php?name=News&file=article&sid=5526

Borrero.
1992 "La Migración y la Movilidad en la Provincia del Azuay" en *Revista de Investigaciones*. Universidad del Azuay 5. 75-159

CIUDAD–ALISEI
2003 *La migración en el Ecuador (1997-2003) de la impertinente crisis a la centralidad de las redes*. Investigación realizada en el marco del convenio ALISEI – CIUDAD.

Ecuatimes
(2004) 14-20 septiembre del 2004

Gratton Brian; Herrera Gioconda
2004 *Before and After: Ecuadorian Immigration to the United States and Spain*. Paper preparado para la conferencia "Niches, etnicity and gender". Bélgica: Leiden University, Junio.

Jokisch Brad
2001 "Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana", en *Ecuador Debate, No. 54*, diciembre, página 59 a 84.

Kyle David y Zai Liang
2001 *Migration Merchants: Human Smuggling from Ecuador and China*. Universidad de California. Working Paper No.43.

Universidad del Azuay
1992 "La Migración y la Movilidad en la Provincia del Azuay", en *Revista de Investigaciones*. Universidad del Azuay.

Walmsley Emily
2001 "Transformando los pueblos: la migración internacional y el impacto social a nivel comunitario". En revista *Ecuador Debate No.54*, Quito-Ecuador, Centro Andino de Acción Popular (CAAP), diciembre.

Zambrano Castillo Guido
1998 *El sueño americano. Los inmigrantes ecuatorianos en Nueva York.* Quito, Corporación de Investigación, Liderzgo y Desarrollo Ecuatoriano (CILDE).
Zolberg Aristide. R.
2000 The Politics of Inmigration Policy: An Externalist Perspective. En *Inmigration Research for a New Century.* Rusell Sage Foundation. NY, páginas 60 a 68.

NOTAS

1 La información sobre el origen y la crisis de los sombreros de paja toquilla fueron extraídos del estudio formulado por Kyle y Ziang Liang (2001).
2 Cifras citadas por Jokish (2001).
3 La mayoría de estudios que analizan el proceso de migración ecuatoriana, cuando se refieren a esta etapa, coinciden en señalar que este flujo migratorio se dio principalmente hacia España.
4 Citado por Jokish (2001).
5 La información sobre el finaciamiento y proceso de viaje hacia los Estados Unidos ha sido tomada del articulo "Migration Mechants: Human Smuggling from Ecuador and China", elaborado por David Kyle y Zai Liang (2001).
6 Datos citados por Jokisch (2001).
7 Las conversaciones fueron mantenidas durante el trabajo cotidiano en el Consulado.
8 Aprovechando la necesidad de los padres de reunirse con sus hijos, los traficantes de personas han desarrollado mecanismos ingeniosos parar ingresar menores de manera ilegal en los Estados Unidos, como son la falsificación de documentos de identidad para sacar a menores como que fueran mayores de edad; o la utilización de pasaportes de menores de padres ecuatorianos nacidos en Estados Unido, con doble nacionalidad.
9 Este periodo corresponde al tiempo en el cual se pudo ingresar automáticamente la información de los ecuatorianos que acudieron al Consulado para sacar su pasaporte ya que con el nuevo sistema de pasaportes la base de datos se ha desactualizado. De manera que el periodo que recoge las cifras estadísticas sirve unicamente como una muestra significativa de la población migrante ecuatoriana que acude al Consulado.
10 Según cifras del Centro de Estudios y Cabildeos (CIS), los indocumentados le cuestan al país 2.500 millones de dólares en Medicare, 2.200 millones por el tratamiento de personas sin seguro médico, 1.900 millones en cupones de alimentación, 1.600 millones por prisiones y tribunales, y 1.400 millones en ayuda federal a las escuelas públicas
11 Este podría ser un motivo para que los ecuatorianos no hayan formado organizaciones orientadas a la defensa de sus intereses. En Nueva York, por ejemplo, las organizaciones de ecuatorianos básicamente se ocupan de la celebración de eventos conmemorativos de las fiestas patrias del 10 de agosto, funcionando, se podría decir, al margen de los intereses concretos de la comunidad de ecuatorianos.

12 Citado por periódico Ecuatimes, 14-20 septiembre del 2004
13 Los elementos para el análisis del flujo de remesas ha sido tomado del estudio realizado por Acosta, López Olivars y Millamar (2004).
14 Este es un sentimiento común percibido durante conversaciones mantenidas con ecuatorianos que acuden al Consulado.
15 Durante el discurso pronunciado por el Embajador Patricio Zuquilanda, Ministro de Relaciones Exteriores, durante el 59 sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. New York, septiembre 24, 2004.